

Página especial

LA SEXTA SECCION

La flor silvestre que nació entre viñas y olivares, prodigó sus pétalos hacia los cuatro puntos cardinales de la ciudad, convirtiéndose con el devenir del tiempo en la joven, elegante y distinguida **Sexta Sección**.

Siendo adolescente todavía —fue la última en crearse, dado el sobredimensionamiento edilicio de la Quinta—, atesora una historia rica en acontecimientos y muestra un presente próspero y magnífico por su contorno urbanístico, la calidad de sus construcciones y la dinámica vida propia que le confiere la actividad comercial que en ella se desarrolla. Una actividad que sin lugar a dudas es centro de atracción para la mayoría de los mendocinos.

Las viñas y olivares fueron cediendo paso al progreso y, lentamente, casi sin planificarlo, se fueron acortando las distancias que separaban a los hombres en las primeras décadas de este siglo.

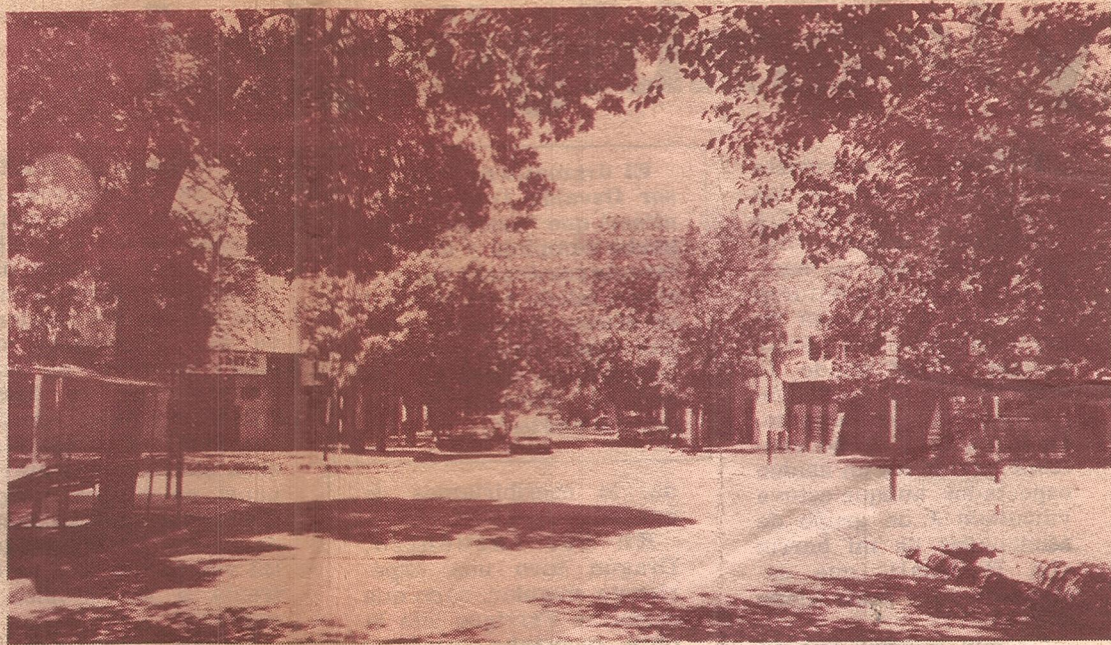
La flor silvestre ya había nacido; entonces, creció y se multiplicó en brotes: el Tiro Federal, el Liceo Militar General

Cano pertenecían a un grupo de sobrevivientes del acorazado alemán Graf Speeg, hundido durante la Segunda Guerra Mundial cerca de las playas montevidéanas.

No obstante, los conglomerados prosperaron y fueron cubriendo el territorio de la Sexta Sección: el Primer y Segundo Barrio Ferroviario, el 4 de Junio, el Orfila, y otros tantos. Algunos, de casitas iguales; otros, diferenciadas entre sí, conforme a la elección de sus habitantes.

Las calles de tierra desaparecieron adhiriendo al asfalto; nacieron los clubes sociales y deportivos; se crearon nuevas escuelas; llegaron los colectivos y el trolebús; se fundó la Seccional 6ª de Policía; y los niños tuvieron arboladas y parqueadas plazas para jugar y el polideportivo municipal para dar calce a sus inquietudes atléticas.

Por la tranquila y placentera Sexta Sección, dejaron recuerdos inolvidables hombres, como Pascual Pérez, campeón mundial de boxeo; Eusebio



De flor silvestre a ciudadana ilustre

Espejo, los hospitales Ferroviario y Lagomaggiore, la avenida Jorge A. Calle (que en principio era de doble mano de circulación), la escuela Edmundo De Amicis...

Los grandes lotes, como el Orfila, por ejemplo, fueron individualizándose en parcelas que adquirieron particulares para construir en ella sus hogares, y paralelamente empezó a emerger en la Sexta Sección un nuevo sistema habitacional: los conglomerados edilicios.

El primero fue el Guillermo Cano, cuya piedra fundamental se colocó en el año 1937. Eran 700 departamentos destinados a ser ocupados por obreros y empleados del Estado de Mendoza. Pero nadie quería ir a vivir allí porque el barrio quedaba muy lejos y el lugar era de difícil acceso por la falta de medios de transporte, ya que entonces el tranvía llegaba hasta calle Avelaneda.

Dice la leyenda que los primeros habitantes del Barrio

Guíñez, atleta olímpico que ocupara el quinto lugar en el maratón que hiciera famoso a Delfor Cabrera, allá por la década del '50; y tantos otros que serían imposibles de enumerar.

Y así, escribiendo la historia llegamos a esta Sexta Sección de hoy, pujante y vital, caracterizada por la jerarquía de sus construcciones edilicias y por la importancia de sus centros comerciales, que le otorgan peculiar atractivo a calles como Suipacha, Paso de los Andes, Olascoaga y la tradicional Jorge A. Calle.

Negocios. Algunos, pioneros en la zona, con más de 50 años de antigüedad. Negocios de distintos ramos y de variadas actividades. Talleres metalúrgicos, ferreterías, armerías, boutiques, salones de fiestas, restaurantes...

Así es la Sexta Sección. Una flor silvestre que nacida entre viñas y olivares se ganó por mérito propio el honor de ser ilustre ciudadana mendocina.